

REVISTA PEDAGÓGICA

Suplemento a *El Magisterio Español*

INGLATERRA

El proyecto de «Ley de los Maestros»

Hace tres años, debido a la iniciativa de dos Maestros, los Sres. Paton y Shawcross, y firmado por cien mil Maestros, se pidió que se legislase respecto a la prohibición de expendir bebidas alcohólicas a los menores de diez y ocho años.

Es bien conocida la importancia que tienen el alcoholismo y la lucha antialcohólica en los países septentrionales, así como también la repugnancia que siente el pueblo inglés por la política prohibicionista.

El proyecto fué presentado a la Cámara de los Comunes por Lady Astor, la esposa de Lord Astor, un conocido hombre público, el cual, a su vez, lo presentó en la Cámara de los Lorens, siendo apoyado por algunos Maestros que son miembros de la Cámara de los Comunes. El pasado mes de julio fué aprobado en tercera lectura. Esta «Ley de los Maestros» se considera como un ejemplo de la influencia que aquéllos ejercen. La labor realizada para la aprobación de esta ley es una muestra de cómo puede usarse una gran fuerza nacional para una gran causa nacional.



ITALIA

Los programas escolares.—Sigue hablándose en Italia de la enseñanza primaria, fundada en los programas redactados por Gentile, coincidente en este asunto con su antecesor Benedetto Croce. Ello es que la Escuela italiana se transforma.

Estos programas han sido muy pensados, maduramente corregidos, y están inspirados en la realidad y en las cos-

tumbres patrias. Están hechos para que sirvan de guía, no de limitación, a la iniciativa del Maestro. En estos programas se indican los resultados que se apetecen y se esperan al acabar el año escolar, mas se deja al Maestro en libertad para buscar los medios conducentes a estos resultados. El ideal está inspirado de tal suerte que obligue al Maestro a continuar su propia educación, «no acudiendo a los pequeños manuales y resúmenes», sino bebiendo en los profundos manantiales de la cultura nacional, en las inmemoriales tradiciones y en la inmortal literatura, en las grandes obras del arte, la religión y la ciencia.

Las instrucciones, en su brevedad e intención, estimulan al Maestro a desarrollar sus propios métodos docentes, ayudándose para ello con la lectura más amplia posible de las obras de los filósofos de la educación, de los mejores libros para niños, y, sobre todo, de los más grandes autores de todos los tiempos.

La semana escolar se calcula en treinta y cinco horas para los niños más pequeños y veinticinco horas para los demás. De las treinta y cinco horas, los párvulos dedicarán veinticuatro a la jardinería, trabajos manuales, labores domésticas, gimnasia y juegos, cantina y prácticas de limpieza e higiene. En las clases superiores hay ocho horas semanales dedicadas especialmente a la orientación y entrenamiento profesionales.

La parte más revolucionaria del horario se halla en la importancia concedida al arte, especialmente al dibujo y canto, materias consideradas como fundamentales en la educación de la primera infancia. Esta educación musical en los primeros grados se apoya concretamente en juegos y cantos de la ma-

por sencillez: canciones de cuna tradicionales, canciones populares, letra de cantos nacionales patrióticos, buscando como principal objeto la libertad en los movimientos y gestos, inculcando el sentido del ritmo y la corrección en la expresión, dentro de un aspecto de juego discretamente dirigido. De aquí se partirá gradualmente, en los cursos sucesivos, hasta llevar el alumno a comprender la notación musical ordinaria, excusándose de recurrir a los conocidos sistemas de notación abreviada. En el último curso deben hallarse los niños en condiciones de cantar algunos trozos corales tomados de óperas.

En cuanto al dibujo, es sabido que la mayoría de los niños dibujan espontáneamente mucho antes de ir a la Escuela, la cual debe respetar esta disposición natural por inocentes que aparezcan sus resultados. Estos primeros dibujos deben, en efecto, ser considerados como verdaderos ideogramas, por lo cual importa favorecer tal inclinación del niño para que se manifieste, a través del dibujo, lo mejor que pueda, ya que la habilidad técnica la irá adquiriendo gradualmente en el curso de su educación. «La corrección prematura, en este como en cualquiera otro caso, desanima y hasta destruye las intuiciones primeras del educando».

Los recursos del método Montessori ofrecen en este punto una ayuda valiosa, pasándose de los juegos de colores al dibujo de memoria y a la relación con las grandes obras de arte, mediante las reproducciones del aparato de proyecciones.

Importa, pues, facilitar a los niños material de dibujo sin límites, del precio más barato, como papel de envolver, etc.; recogiendo el Maestro los dibujos ordenadamente por fechas, no para enseñarlos, sino para su estudio personal.

La tercera forma fundamental del arte llevado a la Escuela es la de los cuentos, con interpretaciones poéticas y sencillas dramatizaciones. Con ellas habrá de relacionarse en los primeros grados la lectura y la escritura, aconsejándose el empleo del método Montessori en todas sus ramificaciones. Las clases se hallarán provistas de grandes pizarras para que los niños puedan entretenerse escribiendo y pintando en ellas.

Queda prohibido a los Maestros encargar a los niños trabajo alguno para hacer en la casa. Las composiciones mensuales habrán de ser tomadas del diario de observaciones que llevará cada niño. Desde el cuarto grado, éste se hallará en condiciones de recoger observaciones continuadas de algún fenómeno natural, tal como el crecimiento y declinación de una planta, escribiendo acerca de ello.

En los grados superiores de la enseñanza elemental se hará un amplio uso de las bibliotecas escolar y públicas.

Las orientaciones referentes a la aritmética y geografía y su enseñanza se acomodan a la más actual modernidad. En cuanto a la enseñanza de la historia, busca una finalidad patriótica.

No menor importancia ofrece la parte que llamaríamos prohibitiva de las instrucciones; así, lo que se refiere a la gimnasia para pequeños grupos seleccionados de alumnos, la atención del profesor deberá concentrarse especialmente en los alumnos débiles y delicados, y también en la propaganda cerca de las familias. Se concede, en esta misma dirección, caluroso estímulo a los juegos, poniéndose un campo a disposición de cada grupo de Escuelas.

El Maestro enseñará a los niños a ser cuidadosos del aseo personal, mostrándoles la manera de lograrlo cuando se presenten sucios en la Escuela, e inculcándoles la idea de que la limpieza puede ser independiente de la situación social del niño, quien cabe sea en esto un ejemplo loable, a pesar de que, en otro respecto, su condición resulte la más humilde. «Porque la limpieza no es solamente una cualidad física, sino que indica también una preciosa condición moral, cuyo sentido se halla en el respeto para sí y para los demás».

METODO RAPIDO

DE

ESCRITURA MODERNA

Seis cuadernos de 21 × 15 cm.

Ejemplar, 0,10; docena, 1,00; ciento, 7,50 pesetas.

NOTAS ACTUALES

LOS FINES Y LOS MEDIOS

El señor obispo de Cádiz dirigió recientemente al clero de su diócesis una interesante circular que merece ser conocida por las enseñanzas que encierra. Dicen así los párrafos de este documento que ahora nos importa recoger:

«Prohibimos de una manera absoluta y terminante que, para reunir fondos con que atender directa o indirectamente a las necesidades del culto divino, se celebren corridas de toros, funciones de teatro, exhibiciones cinematográficas, conciertos, reuniones o veladas literario-musicales, y, en general, todos aquellos actos comprendidos dentro de lo que en el lenguaje vulgar se llaman diversiones, recreos o esparcimientos, por más honestos que parezcan.»

«Si por carecer de fondos no pudiera alguna Cofradía, Hermandad o Pía Asociación celebrar los cultos a que por Estatutos están obligadas, entiendan que es más agradable al Señor no celebrar los cultos o hacerlos en forma pobre y humilde, que tributarle unos homenajes que su Divina Majestad abomina y que nuestra Santa Madre la Iglesia reprueba.»

* * *

Para el señor obispo de Cádiz, el fin no justifica siempre los medios. Tal creemos nosotros también, refiriéndonos a lo que en este caso nos interesa: los oficios y culto de la enseñanza primaria.

Para levantarla, para llevarla a un plano de consideración externa y aparente, no es raro que se acepten todos los procedimientos y colaboraciones. Así, con frecuencia se han amañado unas elecciones a base de un edificio escolar, solemnemente prometido por el candidato. O bien se ha proyectado una construcción y solicitado del Ministerio el apoyo económico que, por convenido, había de beneficiar principalmente a otras atenciones de los servicios municipales, o, lo que aun era peor, había de favorecer apetitos y ambiciones reprobables.

Generalmente, el Magisterio ha solido prestarse a estas vitandas «combinaciones», buscando en ellas el interés supe-

rior de la enseñanza, necesitada de una instalación decorosa. La circular del señor obispo de Cádiz viene a decirnos como han de considerarse y tratarse las cosas sagradas. Mas también las de la Escuela, las de la educación pública, lo son en cierto respecto. Hemos dicho «educación pública», y si ese es el problema que el Maestro ha de resolver con su esfuerzo, fácilmente se advierte el contraste que existe entre dicho propósito y una actuación opuesta precisamente en asuntos que tocan a la entraña de la misma realidad escolar. ¿Cómo profesar y ejercer de educador, y, a la vez, prestarse a los manejos de la peor política—la vieja o la nueva, la que sea—evidenciadores de una corrupción pública y privada que la Escuela ha de combatir con las armas bien forjadas y mantenidas de la educación?

Evidentemente, hay aquí una contradicción real y lamentable, que el Maestro, el buen Maestro, ha de evitar por todos los medios, hasta la última ingrata consecuencia. «Es más agradable al Señor no celebrar los cultos o hacerlos en forma pobre y humilde», dice cristianamente el señor obispo de Cádiz. Análogamente, es más conveniente al propósito educativo la renuncia a los medios obtenidos en contra de principios morales esenciales a la Escuela que el atropello y escarnio de estos principios por el logro de ventajas, si deseables, necesariamente subordinadas a los altos fines que el Maestro ha de tener en todo momento presentes.

Acaso parezcan a este o al otro lector excesivas las consecuencias a que llegamos. Mas quien no advierta la relación íntima que resulta establecida entre el fin y los medios dentro de la obra educativa, es que, desgraciadamente para él, tiene de ésta un vulgar, superficialísimo concepto. Por eso, más que a nuestras razones, fiamos su conversión a las suaves y profundas palabras del señor obispo de Cádiz.

LUIS SANTULLANO

LA DEL ALBA SERIA...

LXX

En un pueblo pequeño hallamos repartidos por las calles, y en los sitios más visibles, unos carteles en los que se lee: «Hablad bien». Y con esta recomendación, unos breves renglones condenan la blasfemia.

* * *

«Hablad bien». Es decir, con respeto para las cosas sagradas; hablad como conviene a la decencia y como lo dice la razón de la virtud. En el hablar bien hay siempre un testimonio de buena educación. Ya es esto una declaración, pues decir limpiamente es un anticipo honorable. La palabra es una concesión que sólo ha merecido el hombre, ser superior en la creación, y menosprecian el favor los que ponen su lenguaje a ras de un estercolero. Hablar bien no es un mérito, porque es cosa que obliga a todos; ahora, que el hablar mal es un delito; de modo que el que lo comete se hace indigno de estar en posesión de un don que lo distingue de los demás animales. «Hablad bien», no gramaticalmente, que es lo de menos, con ser ello importante, sino moralmente, que es de mayor provecho para el alma y para la verdadera fama de cada uno.

La blasfemia es una negación de la cultura; es el *non serviam* de Luzbel. Algunos pueblos de la Edad Media horadaban la lengua del blasfemo, y el Fuero Juzgo disponía que fuera éste quemado. Aquellos rigores nos dicen que no puede consentirse que impunemente se ofenda a las cosas santas, que aun muchos de los que no andan sobrados de religión estiman la blasfemia como algo intolerable, o como una burla de lo que se ha convenido en llamar civilización. Si una sola palabra da con frecuencia el retrato de un hombre, la blasfemia es siempre el alarde del incivil. «Hablad bien», como es de ley, para no maltratar los sentimientos de los demás; para que la palabra, sublime manifestación del pensamiento, diga, con las bellezas del idioma, los agrados de la bondad; para ganar el contento de un seguro servicio a la prosperidad... Hablar mal es reba-

jar la condición humana, y revelar el caso de estar a distancia de la honestidad, y favorecer el interés del pecado; hablar mal equivale a poner en curso un insulto para los que no se avienen con las fealdades de la expresión. Hablan mal los que responden a un gesto de la ira; aquellos que se producen con bravatas para dejar en el aire cualquier provocación, y cuantos por no sentir los estímulos de la virtud viven a tono con el vicio. Hablan bien las gentes que estiman en algo su decoro y el decoro de los demás; cuantos quieren la elevada satisfacción de conservar en su conciencia el espejo del buen proceder, y aquellos que, rendidos a la verdad, buscan la verdad por la vía de las nobles constancias. La blasfemia es una mortificación, por ser repugnante y porque altera el sosiego espiritual de los que la protestan; es la oposición que los indelicados presentan a los fueros del lenguaje.

Y no se diga que esta posición de nuestro deber se parece a la mojigatería. Con la mojigatería suenan de otra manera estas defensas, y nadie negará que hasta el más empedernido liberalote cabe que sea a la vez una persona bien hablada. ¿Por qué no? Tras de esto vamos. El idioma nuestro gana vigor al ir acorde con la moral; el idioma nuestro, que puede expresar todos los dictados del sentimiento con los encantos de una riqueza que, en honor de todos, vale que no esté a merced de la necesidad!

* * *

Obligado por un despiadado látigo, empuja en vano un pobre mulo, sin poder poner en marcha un carro en el atasco. Vocero el conductor, perdió la paciencia, y surgen de su boca imprecaciones y votos con los que pretende avivar en la caballería uncida un forcejeo que resulta inútil.

El espectáculo es el empeño de salvar una resistencia con una canción al pecado; es una *diversión* al alcance de un corro de gente que corea a los actores...

¡Arre!... ¡¡...!! Y como el vehículo no arranca, nos hemos alejado, porque el cuadro es una afrenta, con la idea salvadora de que, sustituyendo a la bestia maltratada, debía uncirse a la bestia que habla.

J. SALVADOR ARTIGA

ESPAÑA EN EL EXTRANJERO

IMPRESIONES DE CAMINANTE

Por muy abierto que uno tenga el espíritu al dinamismo de la vida, a pesar de esa ansia de universalidad, conformes con la hermosa idea de una confederación de Estados que borre las odiosas fronteras, barreras que es preciso alimentar constantemente con sangre, no puede uno por menos de sentir la nostalgia de la patria. Y es más honda precisamente, cuando la patria se ve incomprendida y calumniada con fantásticos comentarios de la Prensa extranjera.

Es preciso haber vivido fuera de la patria para sentir la emoción de la patria. La patria, me decía una vez un desterrado, es como un poderoso imán cuyo recuerdo de no poder volver a ella, nos atormenta. Para los que todos los días colaboramos con nuestro esfuerzo y nuestros estímulos, a engrandecer y crear en España una vida más progresiva y más buena, la patria es un pedazo de nuestra misma vida, cuyas palpitaciones llegan a lo más hondo de nuestro corazón.

Yo tengo que confesar que he sentido honda amargura al contemplar las cosas fantásticas que se cuentan de España en el extranjero. Y seguro que todo el que conoce a España la respeta y la ama. Pero a nuestra patria, en el extranjero, sólo se la conoce a través de libros de turistas, que se forjaron en su imaginación una España de chulas y toreros.

A mí no me duele que, por ejemplo, se discuta y se comente en la Prensa extranjera la política española; pero que fuera una discusión razonable y sincera, no como por sistema se viene haciendo para anular al pueblo español.

En todos los pueblos cultos, la política la viven hondamente hasta los ciudadanos de la más ínfima categoría. El ritmo político de un país es el común denominador que refleja entre otros pueblos su vitalidad y normas de vida.

Yo todavía no me he encontrado un extranjero que haya hablado con él que deje de preguntarme, teniendo en cuenta

ta las circunstancias y las cosas que se cuentan de España, a qué partido político pertenezco; al partido español, a secas, les contesto a todos. En los momentos actuales no soy más que español, sin adjetivo político. —¿No ama usted la política?—me dicen seguidamente. —Sí que amo la política; pero todavía no hemos formado en España el partido al que yo me afiliaré, que llevará por lema «tolerancia y progreso».

—¿Es verdad que no hay ministros en España?, me decía hace días una personalidad belga. —¿Es cierto que en España el que forma gobierno cambia hasta el último mono de la política, la burocracia y hasta los catedráticos de los centros docentes?—Y me lo decía con una cara de sorpresa que tuve que esforzarme para explicarle el mecanismo completamente europeo de nuestra política hasta antes del Directorio. Del momento actual he tenido un cuidado exquisito de no hacer comentarios. Es un momento pasajero en la vida española.

Pocas semanas hace que viajaba yo de París a Bruselas. En el mismo departamento iba una señorita francesa que ha alcanzado uno de los premios en la exposición de pinturas que se celebra en París. El motivo de llevar ella el mismo libro de lectura de viaje que el que yo leía nos hizo hacer amistad.

Y empezó a contarme pintorescas leyendas de España, que le habían referido pintores franceses, amigos suyos, que han viajado por España. Siempre la eterna historia de fantásticos cuentos e infames calumnias.

Es verdad que en España pasan cosas muy raras y difíciles de comprender por un extranjero, como, por ejemplo, cuando me decía el belga: «¿Pero es posible que haya gobierno y no haya ministros?» Mas, lo que es verdaderamente desagradable para nosotros, es que todavía creen los extranjeros que en España las mujeres corren grave riesgo salir solas a la calle; que todavía se viaja, para ir de una región a otra, en antiguas diligen-

cias que son atacadas por manadas de lobos; que hay aún regiones completamente salvajes, donde los aristócratas se divierten cazando a los seres humanos, y otras cosas por el estilo.

Si es interesante crear agencias españolas de información en el extranjero, para no estar a merced de lo que quieren decir de España las agencias extranjeras, no es menos interesante divulgar, por medio de publicaciones en todos los idiomas (publicaciones que deben repartirse profusamente en todos los países), itinerarios de viajes por España, riqueza

artística, centros notables de estudios, riqueza industrial, biografías de hombres célebres, urbanización de nuestras grandes ciudades, un reflejo, en fin, de lo que es España, para ver de lograr el que se borre esa leyenda negra que pinta a nuestra patria como un país de salvajes.

Y no queda por el momento otro recurso que el de ir haciendo por España nuestro deber, normas que es preciso seguir, dentro y fuera, sin necesidad de que nos espoleen.

G. MANRIQUE DE LARA

EDUCADORES ARGENTINOS

JOAQUÍN V. GONZÁLEZ.

El doctor Víctor Mercante, sabio pedagogo de la República Argentina, a quien hemos tenido el honor de presentar en el «Anuario de la Escuela» para 1925, ha escrito un admirable libro acerca de la personalidad de su extinto compatriota Joaquín V. González. Cariñosamente nos dedica un ejemplar de dicho libro, y sugestionados por la brillantez del trabajo y por las profundas enseñanzas que contiene, queremos fijar entre nosotros algunas ideas de tal biografía.

Cada día es para los españoles de mayor interés el mejor conocimiento de la América hispana. Hasta hace poco, los pueblos de nuestra colonización del Nuevo Mundo han solido considerarse como menores de edad. Su historia, su civilización, parecían derivados nuestros; pero el acodo arraigó y adquirió existencia independiente hace ya bastante tiempo, y desde entonces la vida de esos países es tan pródiga, si no más que la nuestra, en frutos culturales y de toda manifestación del progreso. Por ello, si esas naciones anhelan amorosamente recibir el influjo espiritual de la madre patria, desean también ostentar ante la misma sus méritos legítimos, y que éstos sean recibidos con igual afecto e idénticos propósitos de compenetración.

El nombre que encabeza las presentes líneas es para Víctor Mercante la síntesis de esa Argentina, en que la historia, el derecho, la política, el arte, la

educación y la ciencia, tuvieron hombres de la talla de Mitre, Sarmiento, Rauson, Mármol, Echeverría, Andrade, Ameglimo, Alberdi, Zeballos. Joaquín V. González era hermano mental de Víctor Mercante. Al dedicarle a éste su obra «Los cien poemas», había escrito: «A mi querido amigo y sabio compañero de una honda labor que con mano firme y estudio profundo ha contribuido a variar un caudaloso río de rutinas y de errores».

Transcribimos unos párrafos de la interesante biografía tan bella y noblemente hecha:

«El doctor Joaquín V. González, descendiente de familias antiguas y destacadas de La Rioja, y doctorado en la Facultad de Ciencias jurídicas, nació al pie del Andes, en Chilecito, el 6 de marzo de 1863. Tenía de él su grandeza y el perfume suave y durable de las flores de sus valles. Protector de la juventud, tenía un don especial para descubrir el talento al que tendía la mano, proporcionándole los medios para satisfacer sus aspiraciones. Fué escritor, estadista, filósofo y educador desde que se inició en la vida pública, es decir, desde los veintitrés años hasta el día de su fallecimiento, pues durante cuarenta fué, sin claros, ya gobernador, ya diputado, ya ministro, ya senador, vocal del Consejo nacional de educación, presidente de la Universidad, delegado oficial a diversos congresos y miembro de la Corte de arbitraje de La Haya».

«La obra de Joaquín González comienza como colaboradora de «La Prensa»

En la doctrina que desenvuelve, son conectadas patria, Escuela, familia y soberanía. El hogar, dice, transmite, con el calor materno y la santidad del culto doméstico, la virtud fundamental de todo hombre; y la Escuela, convertida en hogar de la inteligencia, en regazo visible de la gran madre ideal que llamamos patria, completa la obra del hogar para extender en más dilatados espacios el núcleo de la familia primitiva. Hombre de ideas, no podía tener del patriotismo ese concepto de culto externo con que el cínico encubre el peculado y dora la máscara».

«Si hubiésemos de clasificar la naturaleza de nuestra enseñanza secundaria, decía, advertiríamos que ella es más *humana* que *nacional*. Según ella, el niño empezaría siendo ciudadano del mundo, unidad del gran todo, para convertirse después, por propio raciocinio, en miembro de la comunidad social en cuyo seno ha nacido. Así están distribuidos los conocimientos en los planes vigentes, desde la Escuela primaria hasta la Universidad. En el primer período, la naturaleza de la enseñanza es científica y general, tendente a formar el carácter del hombre; en el segundo, la ramificación enciclopédica es tal que apenas si se concede al sentido o dirección nacional más que la historia argentina y la instrucción cívica». Su tesis acerca de la enseñanza como factor de la nacionalidad, está expuesta en estos párrafos: «La primera enseñanza forma y modela el alma de la nación; la segunda, la habilita para encargarse y dirigirse a un fin particular, y la superior, la desliga y la liberta de todo método para lanzarla a recorrer con su sola fuerza los espacios ilimitados de las ciencias y de las artes. Luego es allí, en el primer ciclo, donde deben sembrarse las semillas que se desee ver fructificar y echar frondoso ramaje en la edad madura, que determina la del imperio, la libertad y la fuerza de la nación misma; es allí donde la mirada vigilante del Estado debe cuidar que no vayan mezclados con los rudimentos de la ciencia gérmenes corruptores, desordenados o anárquicos, o de tal modo extraños a la índole de la nación que se conviertan en el porvenir en causas de disolución, de debilidad moral, y engendrar el exclusivo *humanitarismo*, contrario a todo concepto de individualidad

nacional. Patria es la piedra angular de su pensamiento y de su acción, cumpliéndose así la norma de sentir, pensar y obrar dentro de un sistema y una gravitación».

«Fué el hombre público que tuvo más amistades entre los Maestros, siendo su preocupación, no bien ocupó el Ministerio de Instrucción pública, crear una Universidad que no fuera del tipo profesional, sino social, en la que todas las actividades encontraran su laboratorio, sus estudios y un plano superior de ideas. Ese sentido infundió a la Universidad de La Plata, que sigue la fórmula de Cornell; comprende los altos estudios y prepara para las carreras, debiendo abarcar una serie de Escuelas inferiores, a las que daba la mayor importancia, porque eso es lo que da la materia prima para llegar a un tipo superior. La generalización de estos propósitos, decía, se puede cumplir multiplicando las Escuelas inferiores de modo que sean tantas puertas abiertas como Escuelas hay, consiguiendo así fundar un tipo general y económico de cultura nacional. Deseaba más: que las facultades recibieran sus alumnos de los Institutos secundarios; los secundarios, de los primarios de la misma Universidad; fué el primero en incorporarlos a la Gran Casa, y nunca se sintió más satisfecho que cuando la sección pedagógica creó las Escuelas graduadas anejas».

«Las obras del doctor Joaquín V. González contienen clara y sistemáticamente el vasto programa educativo y cultural que el país debe desarrollar ahora y en lo futuro, con bases tan sólidas y orientaciones tan precisas como las de Alberdi para nuestra casta orgánica».

* * *

Bajo un período crítico de la Historia de España en que se ansían restaurar todos los valores nacionales, y creyendo que la Escuela unificada ha de ser la gran reforma de la época contemporánea, deseamos responder con la publicidad de las anteriores líneas—aunque dentro del espacio brevísimo de que disponemos—al triple objeto de apreciar una selecta labor crítica, de destacar una personalidad y de hacer obra patriótica y docente.

JOSE MARTOS

PARA LA NACIONAL

POR LA PATRIA Y POR LA ESCUELA

He creído oportuno que en los actuales momentos, por estar forjándose los moldes de una nueva España, los Maestros nacionales debemos dar la sensación de patriotismo, abnegación y sacrificio que siempre nos distinguió en el ejercicio penoso e importantísimo de la profesión.

Sostuvimos grandes luchas por el mejoramiento económico; hemos triunfado a medias; seguimos siendo los funcionarios del Estado peor remunerados. No importa. Nos ofrecemos voluntarios para librar la gran batalla de resurgimiento nacional para asegurar los cimientos de una nueva patria, feliz y dichosa, haciendo de cada ciudadano un hombre completo, de cada niño un sabio y un héroe.

Solicitemos del Gobierno, por medio de la Nacional, que nos autorice para celebrar actos de propaganda cultural en la forma que indico a continuación, con la promesa de que atenderá después nuestras justas conclusiones.

Para ello, los Maestros nacionales de cada partido, presididos por las Juntas directivas de sus respectivas asociaciones y por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, celebrarán actos de propaganda cultural, religiosa y patriótica en los principales pueblos, coincidiendo con los días festivos, durante los meses de febrero, marzo y abril, con carácter oficial, y, desde luego, la previa autorización gubernativa.

Las reuniones serán convocadas por bandos de los señores alcaldes, en local adecuado, y a la hora que consideren más prudente para facilitar la asistencia de los padres y vecinos de cada término municipal.

Entre los diferentes asuntos que pueden ser tratados, deben figurar los siguientes:

Asistencia obligatoria y medios de hacerla efectiva.

Organización de nuevas Juntas protectoras de la infancia, agregando a las mismas las de Primera enseñanza, Sa-

nidad, y a todos los padres cuyos hijos estén comprendidos en la edad escolar.

Construcción e higiene de locales. Medios que pueden facilitar el Estado, el Instituto Nacional de Previsión, el Municipio y los voluntarios de los padres.

Aseo del niño y viviendas de los mismos y sus familias.

Influencia de los padres, de acuerdo con los Maestros, en la educación e instrucción de sus hijos.

El ahorro escolar.

Las bibliotecas circulantes.

Los sentimientos religiosos como medio educativo.

El niño en la calle; su atención por parte de los padres, Maestros y autoridades.

Castigos que puede imponer la Junta de protección en casos de escándalo y desobediencia.

El amor a la patria, a las instituciones, a las leyes y defensa de nuestra bandera.

La cultura y educación cívica al lado de la moral cristiana, pueden hacernos fuertes y poderosos.

Los disertantes han de ser en primer lugar los señores Inspectores o delegados gubernativos, los alcaldes, Maestros, médicos, sacerdotes, militares y funcionarios de todas clases.

Estos actos tendrán carácter oficial, será obligatoria la asistencia de todos los Maestros del partido, y su principal objeto es popularizar la enseñanza nacional hasta el alcance de los padres más humildes.

Una vez celebradas estas reuniones se remitirán memorias al Ministerio redactadas por cada Asociación, si la hubiere, o en otro caso por los señores Inspectores y delegados gubernativos con la colaboración de los Maestros que crean necesarios.

Las memorias serán firmadas todas ellas por sus autores y por los delegados e Inspectores de la zona correspondiente.

Al final de cada memoria serán ex-

tractadas las conclusiones que se consideren necesarias para el mejoramiento de la enseñanza y de la patria.

La indiferencia o el negarse a esta lucha justa la considero suicida. A nosotros corresponde, como a ninguna otra clase, hacer un esfuerzo por que nuestra España vuelva a sus mejores tiempos.

¡¡Por amor al prójimo, a la Escuela y a la Patria!!

Por nuestra propia dignidad, porque

desaparezca el concepto que de algunos compañeros puedan tener respecto a competencia y laboriosidad.

Animo y adelante. El triunfo está conseguido.

MANUEL MOLINA

Presidente de la Asociación
del Río Almanzora

Tíjola (Almería)

EL PORVENIR DE LOS HIJOS

Charla de pedagogía social dedicada a los padres

Convendréis todos conmigo en que ha sido una idea acertadísima esta de aprovechar la naciente y ya grande afición a la radiotelefonía para hacer llegar a muchos hogares españoles noticias sobre algunos problemas que por lo importantes necesitaban de una extensa vulgarización, sobre todo entre una gran masa de nuestra sociedad, que no se preocupa de ellos con la insistencia y el cariño que debiera hacerlo.

Se iniciaron estas charlas sobre temas de educación y de enseñanza por el señor Ascarza, director de **El Magisterio Español**, quien lleva ya radioemitidas dos sobre otros tantos temas interesantes: uno, la *Escuela alegre*, y otro, la *Creación de Escuelas en España*. Fueron, como suyas, dos charlas interesantísimas, y que han de dejar feliz recuerdo entre los radioescuchas. ¡Que sean también fecundas es de desear!

Invitado yo para hacerlo en la noche de hoy, y tratando de buscar asunto para esta conversación, me he decidido por este de *El porvenir de los hijos*, porque siendo ellos, los hijos, lo que más honda y sinceramente preocupa a los padres, lo que más inquietudes despierta en ellos, tenía, por la fuerza sugestiva del asunto, asegurado el éxito que, por otra parte, creo no poder por mí mismo conseguir.

Todos los padres os habréis preguntado alguna vez viendo crecer y hacerse mozo al adorado fruto de vuestros amores: ¿Qué será nuestro hijo?

La madre, movida siempre más por el sentimiento que por la reflexión, con más vehemencia en la exteriorización de

su amor, deja volar la fantasía y proyecta para su hijo un porvenir brillante, señalando para él aquellos puestos de la vida que alcanzan mayor estimación en el mercado de los valores sociales, y que son siempre promesa feliz de vida cómoda y consideración social elevada. ¡Será militar, o ingeniero, o quizás obispo! Sobre todo lo de ingeniero tiene tal misterioso poder de brujería para las madres, que hasta les hace pronunciar esa palabra con el respeto debido a las cosas de grandeza insuperable: ¡ingeniero!

El padre, siempre más reflexivo, más conocedor de lo que la vida puede dar de sí, de lo que se puede esperar de ella, ¡siempre con trabajo, con mucho trabajo!, escucha sonriente los proyectos que la madre expone; pero más en la tierra, menos iluso que ella, pone a todos estos proyectos un breve comentario; ¡Veremos, veremos, lo que podemos hacer de él!

La madre sueña demasiado, suele ser en exceso fantaseadora, es verdad; pero el padre, por el contrario, suele vivir excesivamente pegado al suelo. Demasiado positivista, casi siempre demasiado práctico, como suele decirse, deseando cuanto antes dejar a su hijo *preparado* para que pueda hacer frente a la diaria lucha de la vida, a veces con inconsciente egoísmo, limita el campo en que fantasea la madre y hace estrecho, mezquino y pobre el horizonte que demarca el porvenir de su hijo.

Si el padre tiene un taller, o ejerce alguna industria, desea, con una muy humana ambición, que su hijo crezca para

que aprenda su mismo oficio, para tener con él una ayuda más, para contar con un aliado seguro y sincero, dentro del negocio, a base del cual poder ampliar el horizonte del mismo. Si el padre es médico, también habrá de serlo el chico, por procurar que herede la clientela; si es abogado, seguirá en el bufete; si es empleado en una empresa particular o en oficina pública, su mayor deseo es procurar un puesto para su hijo en la misma oficina, buscando de este modo una pronta ayuda económica para la familia. Se repiten tanto en la vida estos casos, que lo contrario es lo que supone la excepción.

Este procedimiento que pudiéramos llamar de las profesiones hereditarias, tiene muchas quiebras. Y algunas de estas quiebras son tan señaladas que no pueden pasar desapercibidas para la pública atención. Se trata unas veces del hijo de un gran pintor que no pudo conseguir dar un paso con éxito en el arte de su padre; otras, el hijo de un gran matemático, que jamás consiguió familiarizarse ni con las más elementales cosas de los números, o el hijo de un escritor eminente que no ha llegado a saber hilvanar ni una carta a los amigos con relativa corrección sintáctica. Y en todos estos casos es el mismo público, hasta el más ignorante, quien pone al hecho este comentario: «Cada uno sirve para su cosa»; que puesto en un lenguaje un poco literario, me recuerda aquella frase de Goethe: «No todos los caminos son buenos para todos los caminantes».

Esa es la verdad. El caminar por la vida, y más en el campo de las profesiones, está siempre determinado por las características que impone la propia individualidad del caminante. Tan es así, que la misma educación está limitada por este determinismo, y no puede hacer otra cosa sino sugerir, mejorar, encauzar, desarrollar aquellas potencias que en germen lleve el individuo, mejorarlas con el ejercicio metódico y racional; pero nunca podrá la educación crear aptitudes, inventar potencias, poner sentimientos allí donde en absoluto se carezca de ellos.

La mejor prueba de esta determinación que impone la propia individualidad se tiene observado cómo vuestro hijo, por propio impulso de sus inclinaciones, bus-

ca entre los juegos, entre los trabajos escolares, entre sus diversiones, en todos los actos de su vida, aquellos que encuentran en él una respuesta de simpatía, aquellos que están a su mismo tono, de parecida manera a los resonadores que vibran con el tono para el que de antemano han sido contruidos.

¿Qué será vuestro hijo? El respondera a esta pregunta sin esperar siquiera a que vosotros la formuléis. No tenéis sino observarle, pedir que el Maestro le observe también.

Vosotros, los padres, estáis mejor situados que nadie para observar debidamente a vuestro hijo.

Rodeado en la casa de vuestro entrañable afecto, se entrega a vuestra observación en todo momento tal cual es, sin ocultaros nada de su verdadero interior; porque se da el caso frecuentísimo que el niño llega en su ingenuidad a descubrir muchas cosas, aun cuando lleva el deliberado propósito de ocultarlas.

Esas observaciones os dirán mucho sobre las condiciones de vuestro hijo. Os revelarán sus aficiones más tenaces, sus aptitudes sobresalientes, los detalles de su carácter, las decisiones de su voluntad.

Veréis así qué amigos prefiere, qué trabajos realiza con más gusto, cuáles son sus obras más perfectas y acabadas, qué ocupaciones son las que más pronto le cansan y fatigan, y todos estos datos os pondrán en camino de conocer, con bastante exactitud, lo que deseáis; porque cualquiera que sea la profesión que escoja vuestro hijo, si le dejáis en libertad de hacerlo, no será, seguramente, ninguna que venga a provocar un antagonismo entre ella y sus vocaciones y aptitudes.

Debéis siempre pedir en este asunto la opinión del Maestro de vuestro hijo. El Maestro, si sabe serlo (y ya tiene España muchos buenos Maestros, cosa que con orgullo proclamo desde aquí), el Maestro, repito, tiene en su mano resortes mágicos para conseguir que el discípulo le hable elocuentemente sobre sus inclinaciones, sobre sus aptitudes, sobre su vocación. Todavía no se ha señalado oficialmente al Maestro español la obligación de emitir informes en este sentido. Pero él los da si se lo pedís, y debéis siempre hacerlo porque él os proporcionará las garantías necesarias para no errar al tiempo de señalar profesión a vuestros hijos.

He pensado muchas veces, y hoy lo digo

públicamente, que lo interesante, lo mismo al individuo que a la sociedad en que éste vive, no es el dedicarse a esta o la otra profesión más o menos elevada. Lo interesante es que cada uno pueda llegar a contarse entre el número de los sobresalientes en la profesión a que se ha dedicado, y esto no se consigue sino procurando armonizar una poderosa vocación con unas bien determinadas aptitudes.

No temáis, si estas aptitudes son verdaderas, que la profesión que elija vuestro hijo tenga o no una absoluta y pronta seguridad desde el punto de vista de la remuneración económica. Por cima de esta remuneración, muy por cima de ella, está la satisfacción con que realice su trabajo, el cariño que en él ponga, la afición con que a él se entregue. Pensad que, como dice Maestá, la sublime borracha de *La noche del sábado*, «nadie come flores, y flores da la tierra». ¡Por algo dará la tierra flores!

Tened muy en cuenta que vuestro primer deber como padres es procurar la felicidad de vuestros hijos. No os equivocéis, y pensando hacerles felices labréis su infelicidad para toda la vida, llevándoles a un trabajo antipático, dedicándoles a una profesión por la que no se siente inclinación alguna.

Afortunadamente, ya las gentes por propio instinto siguen esta norma y se rebelan contra imposiciones del exterior. Así vemos que muchos inadaptados hacen en su profesión huelga de brazos caídos para dedicar, sin embargo, su actividad, generalmente con éxito, a otra clase de trabajos, opuestos casi siempre a aquel que abrazaron por fuerza.

Recientemente, hace sólo unos días, por el ministerio del Trabajo se ha hecho público en la «Gaceta» el nuevo Estatuto de la Enseñanza industrial. En dicho Estatuto, del que también han sido informados los radioescuchas por conferencia pronunciada desde aquí mismo por el ingeniero del ministerio del Trabajo, señor Burgaleta, se hace ya eco el Estado de la misión trascendental que tiene la Orientación profesional, y estimula y promete ayuda eficaz a los Municipios y las Diputaciones que se decidan a establecer Institutos de Orientación profesional, donde se pueda aconsejar certeramente a los muchachos a tiempo de elegir sus profesiones.

Pero esta parte de la disposición, que

está muy oportunamente incluida en el nuevo Estatuto de Enseñanza industrial, quedará sin efecto por culpa de lo que en nuestras disposiciones es un vicio capital: por falta de conjunto, y, sobre todo, de unidad en el conjunto. Veréis en este caso concreto a lo que me refiero: Madrid, como antes ya Barcelona, cuenta, desde hace algún tiempo, con un Instituto de Orientación y Reeducción profesional, que por su excelente organización y su instalación perfectísima ha merecido las alabanzas de cuantos lo han visitado, lo mismo españoles que extranjeros. Recientemente, M. Thomas, hoy director de la Oficina Internacional del Trabajo, tuvo palabras de justa alabanza para sus directores señores Madariaga y Oller, y su presidente el duque del Infantado.

Este Instituto de Orientación Profesional depende del Ministerio de Trabajo; pero los que lo dirigen saben muy bien que cuando la orientación profesional tiene verdadera eficacia es al finalizar la edad escolar, en ese momento que se decide el problema de la elección de oficio, en el que un error podía ser causa de la anulación para toda la vida. Conocen también que los datos que el Maestro puede recoger durante el trato con sus discípulos son valiosísimos e indispensables para que el Instituto pueda hacer una bien fundada orientación.

En mi folleto titulado *Colaboración de los Maestros y la orientación profesional*, editado por **El Magisterio Español**, procura llevar al convencimiento de quien leyere la necesidad de que los Maestros presten su ayuda al Instituto de Orientación profesional. Para ello hay que organizar antes la forma de hacer esta colaboración lo más sencilla y eficaz. Pero esto no podrá ser nunca mientras el Ministerio de Instrucción pública carezca de nexo con ese Instituto.

En todas las naciones donde estos problemas se han tomado un poco en serio, los Institutos de Orientación Profesional son el nexo entre los asuntos del trabajo, la industria y los asuntos de educación y cultura.

Debe cesar cuanto antes este divorcio, procurando que nuestro Ministerio de Instrucción pública busque la manera de iniciar su valiosa intervención en estos asuntos que son de su inmediata incumbencia, si no se quiere que sean esté-

riles. Porque es cosa de la que están convencidos cuantos conocen estos problemas, que la orientación profesional, o tiene la ayuda de los datos que la Escuela puede proporcionarle, o queda incompleta. Por esta necesidad me permito desde aquí hacer un sincero llamamiento al digno subsecretario de Instrucción pública, al actual director general de Primera enseñanza señor Pozo, a los altos empleados del Ministerio señores Acuña, Larra, Aguilera, San Román y Valle, pues todos ellos tienen más o menos directamente intervención en los asuntos de la Primera enseñanza.

Ellos que han de poner sus manos en la estructuración de los futuros presupuestos, que la han puesto en los actuales; ellos que han de ser los encargados de dar, a quien lo solicite, información precisa de las necesidades y de los problemas que suponen atenciones precisas de su departamento, no deben consentir que, ni por un momento, quede sin llenar ese vacío que devió haber sido atendido hace bastante tiempo desde el instante

mismo en que se sintió la necesidad de esa función.

Vosotros, los padres, también podréis coadyuvar a esto, procurando, antes de dar a vuestros hijos una profesión u oficio, consultar su propia personalidad, pidiendo la opinión de sus Maestros, y oyendo siempre el informe que os den los encargados del Instituto de Orientación Profesional.

No dejéis de hacerlo así. Pensad tan sólo que si aun existe felicidad en el trabajo, si hay grandes progresos, si todavía se inventa o se descubre si hay estímulos en la diaria labor, es por esa inclinación natural con que cada uno busca trabajar en aquello que aficiona, en aquello que le atrae, y cuya atracción es un estímulo para la perfección y el progreso. Pensad también que esta simpatía hacia la labor es la única manera de conseguir que el trabajo no sea aquel penoso castigo que dicen se impuso a los hombres en la persona de Adán al echarlo del Paraíso.

JOSE BALLESTER GOZALVO



ENSEÑANZA OCASIONAL



La Fiesta del árbol y un eclipse.—El día 24 de enero del año en curso, a las dos de la tarde, reunidos en el local-escuela de Corao-Castillo todos los niños que a la misma asistimos, provistos de árboles de diferentes clases (nogales, cerezos, castaños, etc.), y de herramientas adecuadas para su plantación, nos dice nuestro querido Maestro: «Según tenemos acordado previamente, y a petición vuestra, hoy vamos a celebrar la Fiesta del árbol, no con la pompa que la celebran en otras partes, sino con la humildad propia de la escondida aldea que habitamos, pues carecemos de lujoso acompañamiento que dé solemnidad al acto con brillantes discursos; de música, de fotógrafo que impresione placas, y hasta de meriendas, si no sufragamos nosotros el gasto consiguiente. Pero os veo a todos alegres y animados del buen deseo, y esto me basta para que, lleno de satisfacción, os acompañe a verificar tan simpático y beneficioso acto.

Recemos—dice—una oración pidiendo al

Cielo bendiga nuestro árboles y a todos nosotros, y en marcha...»

Llegado que hubimos al sitio señalado de antemano, y en el cual ya habíamos plantado el año pasado varios árboles, con tan buen acierto que ni uno solo se había secado, después de descansar unos momentos, pues habíamos subido una pendiente a unos 500 metros de distancia de la Escuela, procedimos a cavar los hoyos y plantar los árboles, todo con simetría, bajo la dirección de nuestro hábil y cariñoso Maestro, el cual, terminada nuestra labor, y sentados todos a su lado, nos explicó—como muchas veces lo había hecho—las grandes ventajas de la repoblación forestal desde el punto de vista higiénico, de ornato y de utilidad práctica para los seres humanos, recomendándonos que rindiésemos a estos vegetales, que desde hoy quedaban a nuestro vigilante cuidado, el tributo de respeto a que les daba derecho su protectora influencia; que consideraba oportuno y conveniente repetirnos que en el

crecimiento y conservación de los preciosos arbolitos que acabábamos de plantar—junto con los que habíamos plantado el año pasado—debíamos hallarnos vivamente interesados, por lo mismo que ellos han entrado a formar parte de los bienes comunales, en los que, por ministerio de la ley, y en la forma y condiciones por ella permitidas, tendremos todos, en su día, la correspondiente participación.

Y después de explicarnos repetidamente todo lo que el árbol produce, y, por tanto, los grandes beneficios que proporciona a la humanidad, termina su hermosa lección con un ¡Viva la Fiesta del árbol!, que es contestado por todos, al que añadimos nosotros: ¡Viva nuestro querido Maestro!

Como en dicho día se producía un eclipse de sol, aunque aquí fué solamente parcial, y además tuvimos la poca suerte de que poco tiempo después del medio del eclipse o fase máxima se nubló, y las nubes nos impidieron ver todas sus fases hasta el último contacto, como hubiéramos deseado, sin embargo, advertidos por nuestro Maestro, habíamos ido todos provistos de cristales ahumados, y durante la plantación, como después de terminada, observamos con mucha curiosidad y gusto las diferentes fases del fenómeno, hasta que se nubló por completo.

Debido a que ya teníamos una idea de cómo se producen los eclipses por las lecciones que hemos leído muchas veces en el libro titulado «El Cielo», por don Victoriano F. Ascarza, ampliada esta idea con la producción del fenómeno a la vista, y las acertadas explicaciones de nuestro sabio Maestro, hizo que recibiésemos una lección altamente interesante y provechosa, a la vez que hemos pasado una tarde tan amena, tan sumamente agradable, que su recuerdo perdurará en nuestros corazones, con los que pedimos al cielo conceda a nuestro cariñoso Maestro muchos años de vida y abundante salud para que muchas veces nos proporcione días tan alegres, a la vez que instructivos, como el citado.

JOSE ALVAREZ ALONSO

(Edad once años)

Alumno de la Escuela de Corao
Castillo, concejo de Cangas de
Onís (Oviedo).

COSAS DE CHICOS

**Sus canciones, sus juegos, sus frases, su figura
en la literatura, por D. José María Azpeurrutia**

SUS CANCIONES

(En relación con los accidentes atmosféricos). Generalmente, las cantan las niñas sin formar corro.

Agua de mayo,
créceme el pelo;
si no me lo creces,
me pongo el pañuelo.

Que llueva, que llueva,
Santa Rita está en la cueva,
con un caballito blanco,
alumbrando a tos los campos,
campo chiquito,
campo mayor,
que repiquen las campanas
de la iglesia mayor.

Que llueva, que llueva,
la Virgen de la Cueva,
los pajaritos cantan,
las nubes se levantan,
que sí, que no,
que llueva chaparrón,
con azúcar y turrón.

¡Agua, Dios,
agua, Dios!,
que se mojen los campos
y nosotras, no.

Los campos están secos,
los caminos también,
que llueva hoy
y mañana también.

San Isidro labrador,
quita el agua y pon el sol.

Palomita blanca,
pico de coral,
pídele a Dios
que no llueva más.

Ya está lloviendo,
los pájaros corriendo,
el trigo barato
y el pan a dos cuartos.

Agua, San Marcos,
rey de los charcos,
para mi triguito,
que está muy bonito;
para mi cebada,
que ya está granada;
para mi melón,
que ya tiene flor;
para mi sandía,
que ya está florida;
para mi aceituna,
que ya tiene una.

La ovejita y el pastor,
lloviendo y con sol.

Cuando llueve y hace sol
sale el arco del Señor;
cuando llueve y hace frío
sale el arco del judío.

Por San Blas
la cigüeña verás,
y si no la vieres,
año de nieves.

San Sebastián,
mozo galán,
saca las niñas a pasear.

San Antón,
a las cinco, sol.

El sol y la serena
vuelve a la gente morena

Huracán, huracán,
trae a mi casa el bien
y llévate el mal.

Sal, solecito,
caliéntame un poquito.
por hoy y por mañana
y toda la semana.

Agradeceremos a nuestros lectores que nos faciliten cuantas coplas, canciones o letrillas conozcan respecto al asunto, siempre que tengan carácter popular infantil y no las hayamos publicado.



SUS JUEGOS

La mariquita

Es un juego inocente propio de niñas o de niños pequeños y de escasa duración.

Para jugar, las niñas cogen un insecto llamado mariquita, vaquita de San Antón o vaquita del diablo, insecto que abunda en las uvas. casi esférico, con élitros de un rojo brillante, y lo ponen en su mano.

Le hacen caminar por sobre las yemas de los dedos, al tiempo que van diciendo:

Mariquita San Antón,
cuéntame los dedos,
que cuántos son.

En otros sitios, cuando está al borde del dedo. se dan un golpe en la mano para que eche a volar, al mismo tiempo que dicen:

Mariquita, mariquita,
ponte el manto
y vete a misa.

Por el país vasco (Guipúzcoa y Vizcaya) sirve el dicho insecto como de barómetro, diciendo en su lengua las niñas a la vez que le hacen saltar.

Malo, rojizo,
mañana, ¿sol o lluvia hará?
Si hace sol te daré
sopitas muy sabrosas.
Si hace lluvia
te echaré del campanario abajo.
—Abuela de la manta roja,
¿qué noticias hay del cielo?
—Del cielo siempre son buenas.
Marinero rojo,
¿sol o lluvia?
Si sol, en arquita te he de guardar.
Si lluvia, en fuego te he de quemar.
Mari roja, rojiza,
¿lluvia o sol hará?
Si no hace sol
te daré azotes en el culo.
Mari roja, de la falda roja,
mañana, ¿sol o lluvia?

Si la mariquita vuela o no vuela es señal de una o de otra cosa de las que le preguntan.

Sería interesante recoger las diferentes variaciones que de este infantil juego habrá seguramente en las distintas regiones de España.

LIBROS Y REVISTAS

LIBROS

Los garabatos infantiles.—¿Pueden tener algún interés para los Maestros esos monos que los escolares dibujan, incumpliendo las prescripciones de limpieza que se les recomienda observar en sus libros, planas y libretas?

¿Revelan los niños algo interesante, desde el punto de vista pedagógico, en sus dibujos espontáneos?

¿Se debe cultivar la innata afición infantil a pintarrajar papeles, o se debe reprimir?

¿Existe alguna relación entre el dibujo libre y espontáneo de los niños y su inteligencia?

¿Cómo se debe calificar un dibujo infantil?

¿Es posible una calificación mental de los niños valiéndose solamente del análisis de sus dibujos espontáneos?

¿Qué método deberemos seguir para enseñar dibujo a los escolares?

Contestaciones a estas y a otras cuestiones análogas contiene la obra intitulada «El dibujo libre y espontáneo de los niños y su relación con la inteligencia», de Alberto Blanco, que **El Magisterio Español** puede servir a sus lectores.

El dibujo libre y espontáneo de los niños es, en verdad, un especial lenguaje gráfico del que se valen (la humanidad en sus comienzos hizo lo mismo) para exteriorizar sus pensamientos, recreándose en producir por su mano las cosas que más le llaman la atención. Para convencerse de este aserto basta estudiar, con detenimiento, dibujos espontáneos de los niños, realizando además un examen psicológico de los pequeños dibujantes.

No se precisan conocimientos pedagógicos superiores para comprender el gran valor de las espontáneas producciones gráficas infantiles; los mismos padres, con ese admirable instinto pedagógico que poseen, adivinan el valor de la actividad que despliegan sus pequeños ante un papel blanco dispuesto a ser emborronado con los más confusos y graciosos garabatos, no privándoles de este placer tan claramente manifestado por los niños.

¿Cuántas observaciones preciosas puede hacer el pedagogo en esas cuartillas emborronadas por los escolares! La mas intensa vida espiritual de ellos se refleja y queda grabada merced a ese «juego libre del lápiz». No distraigamos al pequeño; va a dibujar; mirémosle sin que él lo perciba; fijémonos en sus movimientos: unos son de duda, claras manifestaciones de preocupación; otros lo son de decisión, acompañados de visibles muestras de entusiasmo. ¿No cesa de moverse! Dibuja y hace gestos; habla solo también.

Al fin... ¿Ya está hecha una historia gráfica, completa, «que él entiende y ve con claridad meridiana», y que tú, hombre ducho, no sabes ver, y él, con aires de superioridad, habrá de explicarte, llegando a perder la paciencia si no entiendes su obra.

No hay duda alguna; el dibujo espontáneo de los niños es manifestación interesantísima de su vida espiritual que debemos apreciar en todo su valor, con fines educativos.

El buen copista de láminas, a quien erróneamente se ha llamado algunas veces buen dibujante, puede ser individuo de inteligencia débil; pero el niño que se expresa bien en su lenguaje gráfico espontáneo es *siempre* inteligente.



Necesidad de que el Estado atienda educativamente a los niños mentalmente anormales, por D. Francisco Pereira; un folleto de 16 páginas.

Se trata de una comunicación presentada al Congreso de Pediatría celebrado en San Sebastián en septiembre de 1923; y con razonamientos y datos interesantes, se llega a lo que ya anticipa el nombre de la comunicación. El Estado español debe atender a esos niños en el aspecto educativo y aun más allá, como debe atender a los niños normales y a tantas cosas que no atiende.

El señor Pereira ha hecho un trabajo excelente, y le felicitamos, aunque tememos mucho que el Estado siga haciéndose el sordo.

II Congreso de la Historia de la Corona de Aragón.—Algunas noticias sobre los orígenes de la Escuela y la Pedagogía en Aragón hasta el reinado de Don Jaime el Conquistador, siglo XII y principios del siglo XIII, por Orencio Pacareo. Zaragoza.

Forma un elegante folleto de 32 páginas, en cuarto español, y contiene noticias nuevas, muy interesantes y muy curiosas, especialmente para los Maestros, referentes a la Escuela y a la Pedagogía de Aragón, en los tiempos de la grandeza de este reino, cuando era independiente y se afanaba en la Reconquista. Fué trabajo leído, y, por cierto, muy celebrado en el II Congreso de la Historia de la Corona de Aragón.

Estúdiase en este trabajo, con gran precisión y competencia, el estado de la cultura general anterior a la invasión árabe y su desarrollo en los primeros tiempos de la invasión y al formarse el estado aragonés, distinguiendo este desarrollo en las distintas entidades que constituían aquella sociedad, mozárabes, judíos, árabes y cristianos, con gran copia de datos y documentos que acreditan en el señor Pacareo una condición nada común y un juicio claro y discreto.

Y son muy de estimar las siguientes frases, que dedica el señor Pacareo al elemento joven del Magisterio, y nosotros agradecemos y alabamos como se merecen. Dice después de historiar lo concerniente a los oscuros siglos XII y XIII: «Precisamente lo más importante empieza en el siglo XIV y culmina en el XV y principios del XVI, con los Reyes Católicos, y termina con el primer Austria.

Pero los años, las preocupaciones inherentes y otras causas, me acobardan; esta obra es de jóvenes que tengan afición, arrestos y deseos de trabajar por recompensa moral, sin acordarse para nada de cosas materiales. Yo conozco las canteras donde se halla la primera materia; poseo docenas de notas curiosas, muchas inéditas; he visto las obras antiguas donde hay que buscar datos no conocidos de la generalidad, y puedo, en una palabra, orientar y ayudar bastante a quien se decida por llevar a cabo esta empresa.

Tendría un placer grande que alguien la intentara...»

REVISTAS

La preparación del Maestro, por Orestes Mentorino («Revista de Instrucción Primaria», de La Plata, República Argentina).—Todo Maestro que no posee el texto de su lección tendrá necesariamente que fracasar.

Sabemos que los alumnos observan, y en cualquier instante puede que se les ocurra investigar algo que se relacione con el tema que se expone. ¿Qué es lo que haría el Maestro en presencia de un caso de esta naturaleza, si no dominara cabalmente la materia que instruye y todas las que con ella se relacionan? ¿Es digno de un Maestro comparecer delante de sus alumnos, con sólo poseer conocimientos generales, cuando no aparentes? Así le veremos: inseguro de lo que exprese, lleno de vaguedades, e incapaz de soportar cualquier interrogatorio para aclarar los puntos poco alcanzados en su mala exposición; dará la impresión de una débil barquichuela sometida al capricho de las olas bravías y desordenadas de la mar.

La medida de la enseñanza no está en lo que el Maestro pueda transmitir, sino en lo que el niño pueda aprender, ha dicho un pedagogo. Y bien; con esto se ha querido declarar que el Maestro deberá conocer más de lo que enseña, y que ese caudal intelectual ha de servirle para afrontar airoso las dificultades que, más de una vez, se presentan en la senda iniciada, a través de la Escuela primaria.

La preparación del Maestro deberá ser profesional, porque nada vale que un individuo sepa mucho si luego ignora lo que se necesita para dar clase en cualquier grado. Y, al respecto, aprovecharemos esta oportunidad para decir que, no por ser uno médico, escritor, ingeniero, etc., se está habilitado para dar clase, como comúnmente pudiera creerse. ¿Cuántos médicos, cuántos escritores y cuántos ingenieros se desempeñarían lastimosamente al frente de un primer grado! ¿Y cuántos fracasan, no ya en la enseñanza primaria, sino en la secundaria, que es donde hay menos Maestros que la dirigen?

EL CIELO, por Victoriano F. Ascarza, con 51 grabados, 1,25 ptas. ejemplar.